

LITERATURA, HISTORIA Y TRADUCCIÓN

Joaquín Rubio Tovar

Ediciones de La Discreta, Colección Bártulos 11, Madrid, 2013, 690 pp.

(ISBN: 978-84-96322-58-5)

Fernando Carmona Fernández

Universidad de Murcia

Tras la publicación de *El vocabulario de la traducción en la Edad Media* (Alcalá de Henares, 2011), Joaquín Rubio Tovar nos ofrece *Literatura, Historia y traducción*; un volumen extenso de 690 páginas que responden al interés y ambicioso planteamiento del trabajo. Si, en la publicación del 2011, la consideración del rico léxico de la traducción en las lenguas románicas apuntaba a la importancia de la *traducción* para la conservación, la transformación y la transmisión del saber en la Edad Media; ahora, nos da cumplida cuenta de cómo la tarea traductora es una tarea primordial en la configuración y forma de ser de nuestra cultura.

El libro se divide en siete capítulos en los que aborda desde los problemas teóricos de la traducción a sus problemas particulares en Dante o en Rilke; o sobre música y traducción.

El capítulo primero («I. De Babel a las lenguas prometidas») parte del análisis del texto bíblico como mito de la confusión e incomunicación para pasar al debate histórico sobre la lengua primitiva medieval y el culto a lo único frente a lo múltiple («1.2. De lo Uno a lo Múltiple»). La nostalgia de una lengua pura y original se extiende al Renacimiento y al siglo XX (Steiner, W. Benjamin, U. Eco, Derrida, etc.). En el siglo XVI, la confusión babélica será considerada como causa de la inadecuación entre la palabra y la realidad, incluso Góngora será acusado por sus contemporáneos de babélico. El estigma de Babel convierte la traducción en un resultado del pecado y al traductor condenado a la *traición*. Si el mito de Babel ha favorecido la «mala imagen» de la traducción, J. R. T., como G. Steiner, sostiene «que si existe civilización es porque se ha traducido». El profesor Rubio se alza contra el lugar común tan repetido de la imposibilidad de la traducción y de la sacralización de la lectura del original aunque apenas se conozca su lengua, olvidando que cada acto de lectura es, a su vez, una *traducción*. Nuestro estudioso señala cómo desde principios del XVI se anatematiza las traducciones que se difunden, gracias a la imprenta, por parte de letrados que ven amenazado su monopolio del saber. Frente a esta actitud que se ha prolongado largamente desde aquel siglo, se contrapone en el último tercio del siglo XX la *deconstrucción* de Derrida que afirma la imposibilidad de lo único e inmutable y de una lectura como la verdadera.

El sentido de la traducción es su diferencia del original y el texto traducido que hay que considerar como un suplemento del anterior; de aquí que el filósofo prefiera, frente a traducción, el término *transformación*. En el apartado siguiente («1.3. Las lenguas prometidas»), establece el debate en Dante (*Divina Commedia, De Vulgari Eloquentia*) como búsqueda de la lengua más pura y originaria y como el vehículo más ilustre en la selva de dialectos de su época. A continuación (1.3.2), emparenta el mito de Babel con el de Aracne en cuanto que la traducción no tiene una existencia acabada; pertenece a un continuo *hacerse y trasladarse* (*translatio studii*). Un nuevo Pentecostés o superación de Babel. El relato de Babel le permite a J. R. T. considerarlo como ejemplo simbólico de la percepción histórica que ha tenido la traducción: «el relato babélico sirvió para ejemplificar el castigo divino, la confusión y división de las lenguas, la división geográfica del mundo, pero también la relación entre el rey y su pueblo, y la traducción como una consecuencia del castigo» pero también desde la Edad Media aparece una percepción positiva del episodio bíblico (p. 99).

El segundo capítulo («2. La traducción se hizo historia») aborda la capacidad interpretativa de la traducción. Las sucesivas traducciones como diálogo abierto con los textos traducidos: «Regresar a los textos para volver a entenderlos o entenderlos de otra manera, volver a traducirlos, está en la base de la investigación humanística. Regresar a estos autores de épocas pasadas o contemporáneas significa que aquellos textos, que aquellas obras no han quedado cerradas, definitivamente interpretadas» (pp. 111-2). Las traducciones permiten el encuentro de sucesivos presentes temporales y un *desplazamiento hermenéutico* abierto y enriquecedor.

En el siguiente subcapítulo (2.1.3), pasa a considerar las relaciones entre el original y la traducción. Frente a la consideración tradicional del original como algo acabado y perfecto, la traducción es imperfecta, incapaz de alcanzar al original. Este pensamiento se ha mantenido durante siglos, al que se unió la supremacía de unas lenguas sobre otras como el latín o el griego. Estas ideas han cambiado en las últimas décadas desacralizando el original y poniendo el énfasis en el texto traducido; es más, señalando su independencia del original. «El original no es el único modelo» es el título del apartado siguiente (2.1.3.3.) en el que se expone la capacidad de reescritura que tiene la presión ideológica de la cultura receptora. Incluso la lengua receptora como la del poder y de la *metrópoli* toma la supremacía. Se refleja una relación histórica de poder. Lo que lleva a concluir a nuestro estudioso que «la noción de fidelidad es de orden histórico, cambiante y no de valor universal» (p. 126).

En el apartado siguiente «El vértigo del vocabulario» (2.1.4.) estudia el léxico medieval («2.1.4.1. Traducir, transformar, trasladar») en su variedad y en la rica variedad de funciones que entraña: «en la Edad Media, la actividad traductora no tenía nombre propio ni nombre único, porque no era una sola tarea, ni la noción de fidelidad era la misma que la nuestra» (p. 128). Hace una especial consideración del término «paráfrasis» en su relación histórica con la traducción (2.1.4.2.), para desarrollar después en sus respectivos apartados el vocabulario de la traducción en el siglo XX, en su relación con la terminología musical, sus metáforas.

A continuación, pasa a abordar la traducción como «reescritura», analizando el término (2.2.1) en su funcionamiento histórico respecto a la traducción para pasar a «La *ordinatio* y la *reescritura*» (2.2.2.). «El viaje de los relatos» (2.2.3.) es un viaje del recorrido de la

traducción en libros de viaje como el de Marco Polo y el de Mandeville. Aborda también las «versiones intermedias» (2.2.4) de la que no faltan significativos ejemplos en la historia literaria, completando el subcapítulo con «Adaptar, apropiar acomodar. La vida parafrástica de las traducciones y los cambios en el original» (2.2.5.).

El subcapítulo siguiente (2.3.) aborda el envejecimiento de las traducciones, las retraducciones y las traducciones coetáneas. La traducción de un texto intermedio entre el original y el traducido da complejidad al hecho de la traducción y tiene una singular importancia histórica. Las *retraducciones* no la tienen menos ya que la traducción envejece porque «en un horizonte de convenciones literarias» (p. 208) está sometido a un espacio social y a un tiempo. «De hecho, en buena medida, la historia de la traducción es una historia de las retraducciones» (p. 213). J. R. T. hace varias referencias como el caso de las treinta y seis traducciones, desde 1928, de *Le cimetière marin*.

En el apartado siguiente («2.4. Reescritura y creación») trata la traducción como *reescritura* y *recreación* abriéndose a la terminología de *imitación*, *variación*, *refundición*, *corrección*, que nos hablan de la concepción de la traducción según la época. «No debería hablarse de la *traducción medieval*, o la *traducción renacentista* o *decimonónica* como si hubiese existido una sola clase de traslado de textos. Las traducciones medievales se caracterizan, entre otros muchos rasgos, por la existencia de una frontera difusa entre versión fiel y libre adaptación, pues para el autor medieval era compatible un hondo respeto a las fuentes con una considerable libertad en su actualización» (p. 223). Pasa a estudiar la *poesía como reescritura* (2.4.2) y nos coloca un interesante y representativo ejemplo con la traducción de Enrique de Villena del soneto CXVI de Petrarca (2.4.4.).

En el apartado 5 de este capítulo («2.5. Las marcas de la historia»), pasa a hacer una consideración de la traducción. «De Babel a Aracne: del mito a la historia» (título del apartado 2.5.1.). La traducción se hace historia. Ligada a una transmisión del saber en relación con el poder que establece códigos, prohibiciones y controles. No deja de insistir nuestro autor que «los textos se reescriben según las sociedades y las culturas» (p. 251). Su comprensión en la actualidad se hace más posible por la abundancia de estudios de estos últimos años («2.5.2. Nuevas disciplinas, nuevas perspectivas») como la aparición de la *traductología* (*Translation Studies*) asentada en su carácter interdisciplinar. Lo que le lleva a diferenciar *traductología* de *traducción*. A lo que hay que añadir la *teoría de los polisistemas* (2.5.3.). Con esta denominación enfatiza «su carácter dinámico y abierto, frente a las connotaciones del sistema, como algo estable y cerrado, y pensar en una estructura múltiple y heterogénea, en la que concurren varias redes de relaciones» (p. 262). En este subcapítulo, aborda también las *funciones de la traducción* (2.5.4) y la del *traductor* como *figura esencial y paradójica* (2.5.6.1.), los elementos *mediadores* (2.5.6.2.) y su papel de traductor-escritor (2.5.6.3.).

El capítulo tercero («3. Muchos usos y pocas esencias: lo que nos enseñan las antologías sobre la traducción»), J. R. T. hace una detenida consideración sobre buen número de ellas. Indaga sobre «el modo en que se adapta un texto en una etapa concreta» (p.294) y sobre todo sobre sus «innumerables usos» y «el sesgo particular de cada época» (pp. 297 y 298) y en cada lengua nacional. El esfuerzo de una teoría de la traducción se hace difícil ante la heterogeneidad de las traducciones. La consideración histórica de sus periodos puede ser

iluminadora (3.2.2.). En los dos apartados siguientes, se dirige a las teorías contemporáneas y su *politización*. Cierra el capítulo con una detenida consideración a la *Epístola a Pamaquio* de San Jerónimo (3.3).

En los dos capítulos siguientes del libro, el autor nos lleva a textos y a sus traducciones en distintas épocas y lenguas como indican sus enunciados: «4. Traducción, métrica y género literario: la traducción del canto primero del *Paraíso* de Dante en el siglo XVI» y «5. Traducción, historia y literatura: el caso de las *Elegías de Duino* de Rainer María Rilke». J. R. T. partiendo de textos determinados y representativos nos lleva a la tarea del traductor y a la ayuda que reciben de otros, de versiones anteriores y de traducciones en otras lenguas. El itinerario de casos particulares de traducciones nos introduce en su compleja tarea y en las vicisitudes históricas en las que aparecen que manifiestan la percepción cultural y literaria de su momento.

En el siguiente capítulo («6. Música y traducción: unas notas sobre el lied romántico») plantea la *traducción* del texto literario al musical. Aborda la *traducción intersemiótica*, la interpretación de signos verbales por signos de un sistema no verbal. Centra su consideración en el lied analizando el *Spanisches Liederbuch* de Geibel y Heyse y el *Spanisches Liederbuch* de Hugo Wolf.

En un capítulo final y conclusivo («7. La traducción es la lengua de los hombres (algunas reflexiones finales»)), J. R. T. que nos ha llevado, en los capítulos anteriores, por las formas de traducir textos en distintas épocas, por la historia de la traducción, por la forma de ser entendida desde la Edad Media, sin faltar una documentación y bibliografía completas, acaba en una epistemología de la traducción. No hace una mera defensa de la tarea traductora sino que la señala como la clave y el sustento fundamental de nuestra cultura. Frente a la mitificación del *original*, afirma que «la literatura universal la hacen los traductores» (p. 509). Frente al esencialismo e inmovilismo del supuesto original, afirma la realidad de las traducciones en su singularidad viva, transformadora y recreadora.

El libro titulado *Literatura, Historia y traducción* es toda una inmersión en la historia y en la literatura de la traducción. Es un manual completo sobre la traducción por los temas que abarca y su completa documentación; en suma, un libro de consulta para introducirnos en temas puntuales de esta disciplina y a la vez, por su escritura, es también un ensayo lleno de sugerencias que mantiene la atención del lector en todas sus páginas. La recomendación de su lectura para especialistas, o no, de la disciplina, es evidente.